

ARTE SECUESTRADO

**Los mármoles del Partenón,
el penacho de Moctezuma
y otras historias ocultas
de nuestros museos**

**CATHARINE TITI
KATIA FACH GÓMEZ**

¿A quién pertenecen los
mármoles del Partenón o el busto
de Nefertiti? La historia de cómo
el imperialismo y el colonialismo
llenaron nuestros museos

A LA VENTA EL 14 DE ENERO

AUTORAS DISPONIBLES PARA ENTREVISTAS



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Detrás de muchas de las obras que admiramos cuando visitamos el Louvre, el Museo Británico o el Met de Nueva York se oculta un pasado incómodo. Son piezas que desaparecieron de su lugar de origen, arrancadas de templos, tumbas o palacios, y que hoy se siguen reclamando.

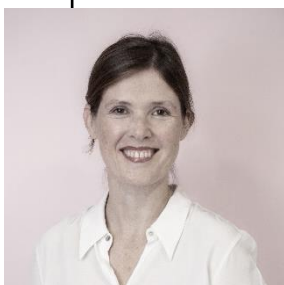
Durante siglos, los grandes museos reunieron objetos procedentes de todos los rincones del planeta convencidos de estar preservando el patrimonio de la humanidad. Pero tras esa apariencia de universalidad se esconde una historia de conquistas, expolios y apropiaciones que todavía proyecta su sombra sobre nuestras instituciones culturales.

Este libro sigue el rastro de seis piezas emblemáticas —de los mármoles del Partenón al penacho de Moctezuma, los bronce de Benín y el busto de Nefertiti— para contar, con rigor y claridad, cómo llegaron a las salas de exposición en las que reposan y para abrir el debate sobre su restitución.

LAS AUTORAS



CATHARINE TITI es profesora titular de investigación en el Centro Nacional para la Investigación Científica (CNRS) de Francia, experta en derecho internacional, derecho internacional de las inversiones y derecho del patrimonio cultural.



KATIA FACH GÓMEZ es profesora titular (acreditada catedrática) de derecho internacional privado en la Universidad de Zaragoza, experta en litigación internacional, arbitraje, mediación y derecho del patrimonio cultural. Posee formación en periodismo y es columnista habitual en prensa española.

FRAGMENTOS DEL LIBRO

«Como profesoras de derecho internacional, una disciplina que nos apasiona y a cuyo aprendizaje y a cuya enseñanza nos dedicamos con tesón, llevamos tiempo investigando sobre la protección legal de patrimonio artístico. Son justamente nuestros trabajos jurídicos los que nos han impulsado a escribir este libro. Tras adentrarnos en el mundo de la protección del arte a través del derecho, hemos alcanzado nuevos umbrales. Materias como la historia, las ciencias políticas y las relaciones internacionales se han cruzado en nuestro camino y nos han conducido hasta un tema que nos parece francamente deslumbrante: la restitución internacional de patrimonio artístico. [...] »

INTRODUCCIÓN I ¿A quién le pertenece el arte?

«Cuando visitamos un museo, no solemos reflexionar sobre el origen, en ocasiones polémico, de sus colecciones. Nos parece normal estar contemplando en una institución europea o norteamericana una pieza creada hace siglos confines simbólicos o rituales en Hispanoamérica o África. También creemos que es natural que haya antigüedades griegas o egipcias por todas partes. ¡Qué maravilla poder ver la Venus de Milo o la Victoria de Samotracia en el Louvre! ¡Qué suerte conseguir hacerse una foto junto al magnífico busto de una bella reina egipcia en Berlín! Raras veces nos preguntamos cómo han llegado esas piezas extraordinarias al lugar donde actualmente se exponen y cómo se sobrelleva su ausencia en el enclave geográfico o en el grupo humano del que proceden.»

«Este libro muestra cómo la llegada de una pieza al museo que va a exponerla — o a guardarla en sus almacenes— puede ser consecuencia de un proceso que ha lesionado la identidad cultural del grupo humano o del país donde ese objeto se creó, en ocasiones, además, con fines totalmente ajenos al artístico. Partiendo de esta realidad, nos adentramos en las enormes “tripas de ballena” de algunos museos mundialmente conocidos e invitamos a repensar si es legítimo seguir reteniendo un patrimonio cultural obtenido en unas circunstancias cuestionables desde una perspectiva jurídica o ética.»

«[...] los museos se enfrentan actualmente a importantes dilemas, como la revisión de narrativas, la inclusión, la sostenibilidad, la transformación digital, la gobernanza y su propia financiación. Más importante si cabe es que algunas instituciones aún tienen que posicionarse respecto a la insoslayable cuestión de la memoria histórica. [...] es esencial decidir cómo reaccionar frente a los beneficios que determinados países obtuvieron de la explotación y la dominación cultural que fue una de las características de sus dilatados procesos de conquista, colonización e imperialismo.»

«La voracidad del enfoque universal de estas instituciones explica que recurriesen a estrategias de lo más diversas para configurar sus colecciones. En ocasiones, los métodos que implementaban para obtener nuevos objetos para sus galerías eran política y moralmente objetables. [...] **En el epicentro de esta controversia hay una palabra que resuena con fuerza creciente: *restitución*. El concepto en sí no es nuevo, todo lo contrario: ya en el año 70 a. C. Cicerón solicitó a Cayo Verres la devolución de las obras de arte saqueadas en Sicilia, en un juicio que otorgó fama al político y orador romano. [...] Algunas piezas icónicas que hoy siguen en poder de estos museos hace más de cien años que se están reclamando. Concretamente, la primera vez que Grecia solicitó al Gobierno británico la devolución de parte del saqueo de la Acrópolis por el aristócrata británico Thomas Bruce Elgin fue en el lejano año 1836.»**

«Es importante saber que en los últimos años no ha dejado de crecer el número de bienes culturales que se están restituyendo porque su posesión es consecuencia de circunstancias ilegales o poco éticas. La casuística es muy abundante: tráfico de antigüedades, sustracciones en yacimientos arqueológicos, exportaciones e importaciones ilegales de bienes culturales, robos en museos, expolios en tiempos de guerra, restos antropológicos que se extrajeron o se retienen sin permiso de la etnia implicada, piezas obtenidas en situaciones de desequilibrio de poder... [...] Frente a este tipo de restituciones, impulsadas por convenios internacionales y leyes nacionales, el derecho suele guardar silencio sobre cuál ha de ser el destino final del patrimonio artístico que en un pasado lejano se extirpó de su cultura de origen. Aunque con frecuencia la devolución de los objetos culturales no venga directamente impuesta por textos de naturaleza normativa, en la actualidad se está despertando una conciencia internacional a favor de restituir piezas a sus lugares y civilizaciones de origen. **Esta evolución, que era imprevisible hace escasos años, justifica que dediquemos el libro a seis casos emblemáticos que han resistido la prueba del paso del tiempo. Son las manzanas de la eterna discordia. Quizá el Estado reclamante renunció a la restitución de otros bienes culturales menos importantes, pero tuvo claro que no iba a renunciar a estos. Y, como se verá, parte de estas demandas siguen sobre la mesa de negociaciones.** [...] »

I. LOS MÁRMOLES DEL PARTENÓN

«A principios del siglo XIX, Thomas Bruce Elgin, aristócrata escocés y embajador británico acreditado ante el Imperio otomano, orquestó desde la capital Constantinopla uno de los mayores saqueos de antigüedades de la historia mundial. Un grupo de hombres dirigido por Elgin hizo acopio de antigüedades de toda Grecia, que por aquel entonces estaba bajo ocupación otomana, y hasta quiso sustraer un edificio entero de la Acrópolis ateniense. Orgulloso de sus proezas, Elgin escribió en una carta que se ha hecho tristemente célebre: “Bonaparte no ha conseguido tal cosa con todos sus robos en Italia”. El edificio era el Erecteion, con su famoso pórtico de las Cariátides, [...]. Finalmente, Elgin no consiguió llevarse toda la construcción, pero sí una de sus cariátides. El escocés tuvo más éxito con los mármoles del Partenón. [...] En aquel momento, sus comisionados alegaron que tenían una especie de permiso, una carta que los autorizaba a llevarse algunas piezas ubicadas en torno al suelo del edificio (y, a la vez, desautorizaba cualquier otro tipo de intervención). Sin embargo, unos años más tarde, los gobernantes otomanos negaron que Elgin tuviese una autorización para intervenir en el Partenón. Entonces era demasiado tarde: el daño ya estaba hecho.»

«Los bloques de mármol esculpidos del friso del Partenón se serraron para cortarles la parte posterior, porque se suponía que así se iba a facilitar su transporte desde la Acrópolis hasta los barcos. [...] se retiró una cornisa del templo para poder desprender las metopas y se rompió el entablamento que las sujetaba. Estas manipulaciones causaron graves daños a la estructura del edificio, gran parte del cual se derrumbó posteriormente. Un tiempo después, las esculturas más bellas y mejor conservadas llegaron a Reino Unido. Hoy en día, 75 metros del friso de este paradigma del arte clásico, 15 metopas y 17 figuras de sus frontones — es decir, la mitad de las esculturas que conformaban el Partenón — se encuentran en el Museo Británico de Londres.»

«Las antigüedades que Elgin mandó extraer del Partenón se transportaron a Gran Bretaña en varios barcos que siguieron rutas diferentes, a veces dando largos rodeos, por ejemplo, pasando por Alejandría. [...] Los primeros mármoles extraídos del templo empezaron su viaje a Gran Bretaña meses antes de que el propio Elgin llegase a Atenas en el año 1802. Esta realidad cronológica no le impidió al escocés argumentar posteriormente que había desmontado los mármoles porque “veía” que sufrían y quería salvarlos. [...]. En septiembre de 1802, un pequeño bergantín, el *Mentor*, zarpó del puerto de El Pireo con un cargamento de diecisiete cajas de



mármoles, incluidas catorce piezas del friso del Partenón. Dos días más tarde, se tuvo que enfrentar a una fortísima tormenta [...] los mármoles se hundieron [...]. En los meses que siguieron a su naufragio William Richard Hamilton, secretario personal de Elgin, el mismo Hamilton que ya había conseguido para los británicos la piedra de Roseta, pidió ayuda a los barcos que pasaban por allí y reclutó buzos recolectores de esponjas para intentar recuperar lo que pudiera salvarse del hundimiento. [...] Elgin describió la carga de la embarcación como “unas piedras sin valor”. Pese a ello, se llevaron a cabo grandes esfuerzos durante más de dos años para recuperar “sus” piedras.»

«Aunque el plan inicial de Elgin era decorar su mansión escocesa con los mármoles, sus problemas financieros hicieron que la mayoría de estos llegaran a su casa de Londres, ya que tuvo la idea de crear un museo privado de pago. Este nuevo proyecto tampoco cuajó, [...]. Ya muy endeudado, el noble tuvo que vender su casa de Londres y, en paralelo, comenzó a trazar un nuevo plan para obtener un beneficio económico de los mármoles: el Gobierno británico podría estar interesado en comprarlos, lo que le ayudaría a saldar sus deudas.»

«[...] los mármoles estuvieron apilados en Burlington House se movieron en varias ocasiones al interior del patio para llevar a cabo la reforma del edificio. Posteriormente, se descubrió que algunas piezas habían sido robadas y, oficialmente, nunca más se supo de ellas. [...] Aunque en la actualidad no se tiene certeza del destino de estas últimas piezas, llama la atención que se hayan encontrado algunos fragmentos del Partenón en casas de campo inglesas, como Chatsworth y Marbury Hall, en Cheshire. Asimismo, en un jardín de Essex (es decir, a más de tres mil kilómetros de distancia de Atenas) se desenterró en 1902 una parte del friso del Partenón.»

«Durante muchos años, Reino Unido y el Museo Británico han argumentado que Elgin poseía un firmán que autorizaba las acciones de sus subordinados en Atenas. El firmán es un decreto soberano, un tipo de permiso otorgado por el sultán otomano [...]. Desde esta perspectiva, la posesión del firmán parece justificar todo lo sucedido con los mármoles desde la época de Elgin, incluida su exposición actual en el Museo Británico. La otra cara de esta historia es la que defienden quienes abogan por la restitución de los mármoles a Atenas. »

«Aunque hoy en día la estrategia de Reino Unido y de su museo ha cambiado, ya que dan por hecha la legalidad de las acciones de Elgin sin necesidad de basarla en la posesión del firmán, sigue siendo crucial determinar si el escocés poseía un permiso que amparase las mismas. En ese marco, hay que plantearse ciertas cuestiones: ¿realmente obtuvo Elgin un firmán?; si el noble consiguió este permiso, ¿qué es lo que autorizaba exactamente?; si las acciones de Elgin y de sus hombres no fueron legales en un primer momento, ¿se pudieron legalizar tras producirse los hechos? y ¿cuáles fueron los resultados de la investigación que en el año 1816 llevó a cabo el Parlamento británico (más concretamente, su Select Committee of the House of Commons, al que aquí llamaremos “comisión parlamentaria”) respecto de la autorización del aristócrata? [...] la realidad es que el supuesto firmán de 1801 nunca se ha encontrado: ni el documento original ni una copia se han podido hallar en los archivos otomanos [...].»

«No cabe duda de que los funcionarios otomanos de la Acrópolis estaban al tanto de lo que pasaba: eran esos mismos funcionarios quienes incluso temían por su vida si el Gobierno otomano llegaba a tener conocimiento de sus acciones en relación con los mármoles. Parece claro que si los otomanos, como fuerza de ocupación en Atenas, hubiesen tenido algún derecho a disponer de los mármoles, este correspondería al sultán o al menos al Gobierno central y no a quienes *de facto* dispusieron de ellos: los funcionarios otomanos de Atenas.»

«El mismo Elgin dejó claro que ni fueron un regalo ni se compraron. En una carta al ministro Charles Long, con fecha de 6 de mayo de 1811, se hablaba de “una transacción tan peculiar en sí misma, y que difiere totalmente de las circunstancias que concurren en cualquier otra colección. En este caso, los objetos no se compraron ni se obtuvieron a un precio fijo”. Entonces,

si no fue una compra ni un regalo, ¿qué otro tipo de transacción — legal— se llevó a cabo con los mármoles? Estas preguntas, muy inquietantes desde una perspectiva jurídica y moral, no consiguieron quitarle el sueño al Gobierno británico, que se apresuró a comprar los mármoles.»

«En junio de 1815, mes en que Elgin presentó la petición de vender los mármoles del Partenón al Parlamento británico, Napoleón sufrió una humillante derrota en Waterloo, [...]. [...]con la restitución del arte europeo saqueado por Napoleón hay tres circunstancias más que podrían calificarse como irónicas por su relación con la historia de los mármoles [...]. [...] fue precisamente William Richard Hamilton, secretario personal de Elgin y futuro administrador del Museo Británico, quien se encargó de supervisar la devolución del arte saqueado por Napoleón. [...] Castlereagh, quien parecía ansioso por que el botín de Napoleón se restituyese, al mismo tiempo estaba ayudando a Elgin a importar “su” botín libre de impuestos. Por último, solo un año después de que políticos británicos argumentaran con éxito a favor de la devolución del botín europeo de Napoleón [...], estos mismos dirigentes británicos tuvieron la oportunidad de engrandecer los fondos del Museo Británico con las antigüedades saqueadas por Elgin en Atenas y, no la dejaron pasar. [...]Tras esta adquisición, el Parlamento aprobó una ley por la que se confería la custodia de los mármoles a los administradores del Museo Británico. Dicha norma, en combinación con la posterior Ley del Museo Británico de 1963, [...] impide que la institución se desprenda de ellos y hace asimismo necesario que el Gobierno apruebe una ley que permita la devolución de los mármoles a Grecia.»

«Los mármoles del Partenón llegaron al museo en febrero de 1817. [...] La intención del sistema expositivo actual es presentar los mármoles como si estuvieran completos, ocultando lo que queda en Atenas. Esto tiene el efecto contraproducente de mostrarlos como esculturas aisladas, lo que hace que la conciencia del monumento desaparezca por completo. [...] **Además de estas cuestiones expositivas, no puede pasarse por alto que el Museo Británico se ha visto afectado por varios escándalos relacionados con los mármoles del Partenón. El más notorio posiblemente sea “la limpieza de Duveen”, llamada así por Joseph Duveen, la persona que dio nombre a la sala de la institución británica donde se exponen los mármoles. »**

« [...] 1928, el Gobierno británico había aceptado la oferta de Joseph Duveen, un millonario marchante de arte con fama de poco escrupuloso, para financiar la construcción de una nueva galería en el museo. Duveen era conocido por retocar las obras de arte que pasaban por sus manos para posteriormente sacar un buen provecho de su venta. [...] a los hombres de Duveen les entregaron sus propias llaves de acceso al Museo Británico y estos las usaron según su libre albedrío. [...] entre 1932 y 1933 y en 1937, se incumplieron las buenas prácticas y la ética museística imperante en la época y los mármoles del Partenón se sometieron a un agresivo proceso de limpieza. [...]. La limpieza tuvo el fatídico efecto de eliminar la pátina original de los mármoles. [...] El museo tomó rápidamente la decisión de mantener en secreto los daños ocasionados a los mármoles. La comisión de investigación consideró que solo los expertos podrían detectar aquellos deterioros [...]. Tampoco se adoptaron medidas disciplinarias.»

«En 1835, la Sociedad Arqueológica de Atenas dirigió una petición a los administradores del Museo Británico para la devolución de los mármoles de la Acrópolis. Un año más tarde, el Gobierno griego presentó la primera reclamación formal de restitución de parte de las piezas que Elgin había sustraído. [...] A pesar de que nunca se alcanzó el resultado deseado, a lo largo de los años, Grecia ha seguido reclamando con regularidad la devolución de los mármoles. [...] Las cartas publicadas por *The Times* en aquella época también mostraban que la gran mayoría de la opinión pública británica era favorable a la devolución de los mármoles a Grecia. [...]»

«[...] la Unesco ha seguido adoptando recomendaciones en relación con la devolución de los mármoles. En 2021, tomó una relevante decisión en la que se reconoce el carácter intergubernamental de la controversia y se proclama la “obligación” de devolución por parte de Reino Unido.»

«[...] los argumentos helenos se han centrado en la ilegalidad de la intervención. En cambio, las razones contrarias a la restitución de Reino Unido han ido evolucionando a lo largo de los años. [...] Uno de los argumentos antidevolución más populares ha sido que Elgin salvó el Partenón de la destrucción, pero... ¿es esto cierto? [...] La salvación del Partenón gracias a Elgin es una afirmación extremadamente difícil de sustentar. [...]. Los expertos internacionales que estudiaron el Partenón a principios del siglo XX para determinar qué obras de conservación eran necesarias llegaron a la conclusión de que los daños causados por los hombres de Elgin habían afectado a la estabilidad de la parte del edificio [...] existía un riesgo inminente de derrumbe.»

«[...] Si el diplomático británico salvó los mármoles, las piezas del Museo Británico deberían estar en mejores condiciones de conservación que las que permanecieron en Atenas, pero... ¿en realidad lo están? Los hombres de Elgin seleccionaron las partes más bellas y mejor conservadas del Partenón y se las llevaron. Sin embargo, según el catedrático emérito de la Universidad de Cambridge Anthony Snodgrass, las marcas de cincel y los restos de color presentes en los mármoles de Atenas, así como detalles anatómicos como las venas de los vientres de los caballos, no son visibles en las esculturas que se exponen en Londres. [...] [...] incluso considerando que Elgin hubiese salvado los mármoles al alejarlos del Partenón, ¿justificaría que hoy en día, más de dos siglos después, los mármoles se sigan exhibiendo en el Museo Británico? Se ha apuntado que los mármoles reciben más visitantes en Londres que en Atenas. Esto, no obstante, no es necesariamente cierto, ya que se calcula que menos de tres de cada diez visitantes del Museo Británico pisan realmente la Galería Duveen [...]. Además, el lugar donde la mayoría de los visitantes ve una pieza no debería ser un argumento absoluto. Como sugirió el ensayista y periodista Christopher Hitchens, si esa argumentación fuera irrefutable, probablemente habría que trasladar los mármoles a Disneylandia.»

«Una última argumentación en contra de la devolución de los mármoles es que la restitución significaría el fin de los museos universales. [...] la devolución crearía un efecto dominó que terminaría vaciando los museos del mundo. La realidad es que muchos otros museos ya han restituido importantísimas piezas artísticas a sus países de origen sin que haya supuesto un cataclismo.[...] Resulta interesante que algunos de estos argumentos para retener las piezas en el Museo Británico ya fueran empleados por los franceses en 1815, cuando los diplomáticos británicos obligaron a Francia a devolver a sus países de origen el botín de Napoleón.»

«El Museo de la Acrópolis, sigue argumentando la declaración británica, permite que los mármoles del Partenón de Atenas “se aprecien con el telón de fondo de la historia ateniense” y, [...] “las esculturas del Partenón en Londres son una importante representación de la antigua civilización ateniense en el contexto de la historia mundial”. En respuesta a este discurso del Museo Británico, surgen dudas: una vez que se empieza a tirar de ese hilo, ¿dónde se para?, ¿sería mejor que dividiésemos Stonehenge en dos y qué tal si fragmentásemos la abadía de Westminster, la catedral de San Pablo o la Alhambra de Granada? [...]. Ya en 1796 el arqueólogo francés Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy se opuso al expolio napoleónico y declaró que “*diviser c’est détruire*”. Esta es justamente una de las razones por las que los Estados, incluido Reino Unido, aprueban leyes para proteger la integridad de los monumentos públicos.[...] Los mármoles del Partenón formaban parte de un edificio. Tanto estética como intelectualmente tienen muy poco sentido divididos en dos.»

«En el momento de escribir estas líneas, el Gobierno griego sigue negociando con el Museo Británico. El museo dice estar limitado por la ya mencionada ley inglesa de 1963 en cuanto a lo que puede hacer y este ha sido un argumento de peso en su arsenal en contra de la devolución de las piezas. Por su parte, es ya una tradición que el Gobierno británico, con independencia de su composición, indique que se trata de un asunto que le corresponde al museo. De hecho, el Gobierno actual también lo ha afirmado al explicar que no tiene intención de cambiar la ley. Este pimpón de declaraciones parece conducir a un callejón sin salida.»

II. LOS RESTOS DEL PRÍNCIPE ETÍOPE ALEMAYEHU Y LOS TESOROS DE MAGDALA

«Un suicidio, una muerte, un príncipe heredero que se convierte en huérfano en cuestión de semanas. El traslado involuntario de un menor desde Etiopía hasta Reino Unido, su “reeducación” en la estricta sociedad victoriana, una nueva muerte que tal vez podría haberse evitado. Coronas de gran belleza, manuscritos únicos, objetos religiosos tan sagrados que tendrían que permanecer ocultos. Monarcas haciendo uso de su poder de mando o *imperium* para decidir el futuro de obras de arte excepcionales, ciudadanos e instituciones privadas concienciados con la carga simbólica y moral de la restitución de estas piezas, algunos museos incapaces de flexibilizar su rumbo. Hay historias reales tan sorprendentes y complejas que parecen extraídas de un relato de ficción. He aquí la crónica de la vida y la muerte del príncipe etíope Alemayehu y de los tesoros expoliados en su palacio real.»

«El origen de esa persistente lesión se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, más concretamente, a una “expedición punitiva” británica en el territorio del país entonces conocido como Imperio etíope o Abisinia. [...] La expedición punitiva británica, compuesta por 250 naves, desembarcó en el golfo de Zula y avanzó más de quinientos kilómetros hasta llegar a Magdala (hoy conocida como Amba Mariam), un enclave ubicado en la región de Amhara. Teodoro II había conquistado en 1855 esta fortaleza situada en lo alto de una montaña y [...] la había convertido en la nueva capital del Imperio etíope.»

«[...] Nada más vencer a sus oponentes, las fuerzas británicas se apropiaron de miles de objetos religiosos y culturales de Etiopía: piezas sagradas (cálices litúrgicos, cruces procesionales, tablas...), coronas, ornamentos, manuscritos, vestimenta y ricas telas, complementos, fotografías, etcétera. Los relatos de la época indican que la falta de sensibilidad de los expoliadores hacia el patrimonio cultural etíope se tradujo en roturas y desmembraciones irreparables de un buen número de piezas. Cuando en Magdala ya no quedaba nada de valor, la expedición británica prendió fuego a la fortaleza, con lo que puso el punto final de destrucción a su intervención punitiva. Parece claro que, estando sobre el terreno, Reino Unido olvidó por completo cuáles eran los objetivos iniciales de su incursión en Etiopía. »

«[...] Esta campaña militar, con un número tan cuantioso de participantes, tuvo un coste económico muy elevado para el Gobierno británico. Por ello, cuando su ejército aún se encontraba en territorio etíope, se constituyó un “comité de premios” que llevó a cabo una subasta de los objetos expoliados en Magdala. [...] El Museo Británico reconoce en su web oficial que uno de los postores más exitosos de esta subasta — que, no lo olvidemos, se nutría de la rapiña de Magdala— fue justamente un trabajador de su institución. Richard Rivington Holmes, [...], cubrió por indicación de los administradores del museo una de las plazas de arqueólogo [...] y viajó a Etiopía financiado con un dinero público que posteriormente utilizó para adquirir piezas etíopes. Estudios académicos exhaustivos atestiguan que Holmes no solo compró un buen número de objetos en la subasta — que hoy siguen formando parte de la colección del Museo Británico—, sino que había conseguido acceder a la fortaleza de Magdala en el momento en que la tomaron los británicos. Esto le permitió adquirir a un precio absolutamente irrisorio varios objetos excepcionales que procedían directamente de las manos de los soldados perpetradores del expolio. Estas piezas se siguen exhibiendo en la actualidad en el Museo Británico y en el Museo V&A.»

«[...] Los diarios de algunos soldados británicos afirman que antes de quitarse la vida el emperador etíope le pidió a su consorte que entregase a su heredero, el príncipe Alemayehu, a los británicos. [...]. Frente a esta narrativa difundida en su día por los rotativos británicos (un príncipe salvado por los europeos de un destino mortal), voces actuales hacen una lectura muy distinta de este episodio dramático: Alemayehu fue en realidad un prisionero de guerra, un

menor de edad secuestrado por los británicos. Este niño, predestinado a ocupar el trono de Etiopía, no pudo, además, seguir contando con la protección materna. La desdichada emperatriz falleció tan solo un mes después de la conquista de Magdala, [...]»

«Al desembarcar en Reino Unido, llevaron al príncipe ante la reina Victoria [...] Los rotativos de la época habían convertido a Alemayehu, por su historia dramática y su exotismo, en una involuntaria “estrella infantil”. [...] En el diario de Victoria de Reino Unido también se recoge una frase sobre Alemayehu que, leída con ojos contemporáneos, resulta impactante: “No hay nada de negro en él”. [...] Tras su encuentro con el pequeño Alemayehu, la reina Victoria decidió otorgarle una asignación y encargó el cuidado del niño al capitán Tristram Charles Sawyer Speedy. Se dice que la madre de Alemayehu ya le había hecho el mismo encargo a este militar y aventurero británico antes de morir.»

«[...] En 1869, Speedy, su esposa Cornelia y el príncipe se instalaron en la India, país de origen del aventurero. Parece que fue una época feliz para el niño pero que, desgraciadamente, duró muy poco. Un nuevo canciller británico obligó al príncipe a regresar a Reino Unido cuando tenía once años y a iniciar su formación [...]. Con ello posiblemente se esperaba que Alemayehu olvidase sus orígenes y se convirtiese en un aliado del Imperio británico, y en esa decisión podía subyacer la idea de que el príncipe era en realidad una especie de “bien público” de la nación. [...] El descendiente de un familiar del príncipe declaró recientemente a la cadena BBC: “[...] Fue expulsado de Etiopía, de África, de la tierra de la gente negra, y permaneció allí como si no tuviera hogar”. No cabe duda de que esa especie de “experimento antropológico” que se llevó a cabo con Alemayehu en Reino Unido no tuvo éxito.»

«[...] “Muy apenada y conmovida al enterarme por un telegrama de que el buen Alemayehu ha fallecido esta mañana. ¡Qué triste! Ha muerto completamente solo en un país extraño, sin familiares ni nadie cercano a él [...]. Su vida no ha sido feliz y ha sufrido dificultades de todo tipo, pensando siempre que la gente lo miraba por su color de piel [...]. Todos lo sentimos mucho”. El gran impacto que le causó el fallecimiento del joven hizo que la monarca encargase una escultura para recordar al príncipe etíope.[...] La reina también tomó personalmente las riendas a la hora de decidir dónde y cómo enterrar a Alemayehu. [...] Posteriormente, el cuerpo de Alemayehu se enterró en el castillo de Windsor. [...]»

«Desde 1879, fecha del fallecimiento del príncipe etíope, la historia de su país de origen ha sido extraordinariamente agitada [...]. Pese al curso convulso de su historia, el pueblo etíope no ha olvidado a Alemayehu. Existe una simpatía generalizada en torno al regreso de sus restos y se han hecho varias peticiones formales a este respecto. [...] Los familiares del príncipe etíope vieron la coronación de Carlos III en 2023 como una nueva puerta a la esperanza [...]. Sin embargo, la petición que presentaron al nuevo monarca ha sido expeditivamente rechazada por el palacio de Buckingham.[...] **Quienes solicitan que los restos del príncipe puedan ser honrados en su país de origen consideran, además, que no existe ningún obstáculo de tipo religioso que impida un nuevo enterramiento. La restitución de los restos del príncipe etíope se argumenta en términos de justicia restaurativa, dignidad y humanidad: Alemayehu lleva más de ciento cincuenta años fuera de su país de origen, de modo que su regreso a Etiopía supondría un paso adelante histórico en términos de asunción de errores pasados y de reconciliación. »**

«Mientras que las autoridades británicas siguen mostrándose inflexibles respecto a la devolución de los restos del príncipe etíope, parece que la sociedad civil de ese país está más sensibilizada a este respecto.[...]Este inmovilismo de la Corona británica es, para muchas personas, incomprensible en un ámbito en el que la protección de la dignidad humana debería ser el epicentro del debate. Para ofrecer una visión completa de este caso es necesario que nos preguntemos qué ha sido de los miles de objetos que la expedición punitiva británica expolió en la fortaleza de Magdala.»

«Etiopía, a cuyo primer ministro se le concedió el Premio Nobel de la Paz en 2019, parece haber entendido que la reclamación del conocido como “tesoro de Magdala” no solo es procedente en el presente contexto poscolonial, sino que también puede ser una herramienta muy poderosa de política interna y proyectar prestigio y poderío en un país que actualmente se enfrenta a diversos conflictos políticos y étnicos.»

«[...] Historias como las recién expuestas, que han permitido que algunas de las piezas expoliadas en Magdala salgan de Reino Unido y regresen a Etiopía, han sido calificadas como “actos aleatorios de repatriación tardía” por parte de Afromet, una asociación privada creada en Adís Abeba en 1999 para impulsar la devolución de los tesoros etíopes de Magdala. El memorando que este grupo de presión remitió al Parlamento británico en el año 2000 está redactado con pulso muy firme [...].»

«[...] Varios directores del Museo V&A han propuesto préstamos a largo plazo de las piezas expoliadas en Magdala [...], y un cargo directivo incluso ha llegado a señalar que el museo está trabajando para “descolonizar sus colecciones y tener una conversación más honesta sobre la historia”. Pese a todo, las piezas etíopes del Museo V&A aún no han sido restituidas a Etiopía. Argumentos jurídicos (la prohibición derivada de la National Heritage Act de 1983) y de seguridad (¿dónde está la corona entregada a la emperatriz Zewditu en 1925?) chocan con las reticencias de algunas instituciones y algunos representantes etíopes que no admiten que un mero préstamo de piezas sea suficiente para desagraviar un saqueo ingente de su pasado religioso y cultural.[...] El Museo Británico [...] sigue poseyendo casi un centenar de objetos religiosos y seculares [...] del expolio en Magdala. Al igual que sucede con la información que esta institución ofrece respecto de los bronce de Benín, su web plasma un relato muy cooperativo y positivo sobre estas piezas, pero esquiva la cuestión crucial de su restitución.»



III. LOS BRONCES DE BENÍN

«En 2016, una mujer británica cobró 10 millones de libras por la venta de una escultura africana a un coleccionista privado. La pieza llevaba escondida 63 años en la cámara acorazada de un banco londinense. El padre de la vendedora, un marchante de origen judío, la había depositado allí tras la Segunda Guerra Mundial, [...]. Esta escultura de metal, que representa a un miembro de la familia real del reino histórico de Benín (actual Nigeria), es una de las miles de piezas que el ejército británico expolió en el año 1897 [...]y que en la actualidad siguen todavía en manos de particulares, museos e instituciones ubicadas a miles de kilómetros de África.»

«La migración involuntaria del patrimonio cultural africano es una de las muchas consecuencias del conocido como holocausto africano, una catástrofe colectiva provocada por el feroz colonialismo europeo. Desde esa perspectiva, los bronce de Benín han sido durante más de un siglo un símbolo destacado del expolio artístico perpetrado en África.[...] Este conjunto de piezas extraordinarias es hoy en día el ejemplo más palpable en todo el mundo de que las restituciones internacionales de patrimonio artístico sí son posibles.[...] los bronce de Benín son [...]la imagen del debate contemporáneo en torno a la descolonización de los museos occidentales, así como un efectivo antídoto contra la amnesia cultural.»

«[...] el reino de Benín gozó de un destacado esplendor económico, especialmente durante los siglos XV y XVII. Con el respaldo de una poderosa dinastía de reyes de carácter hereditario, Benín se convirtió en una potencia comercial que vendía grandes cantidades de diversas materias primas (marfil, pimienta, aceite de palma...) y mano de obra esclava a comerciantes portugueses y holandeses. A cambio, el reino recibía productos de relevancia estratégica, [...]. Esta bonanza mercantil impulsó a su vez un florecimiento artístico, en el que artesanos refinados (fundidores,

herreros, talladores...) crearon relieves, esculturas, máscaras, ornamentos e instrumentos musicales de elevada calidad técnica. [...] desde una perspectiva europea, se argumentó que la incursión conseguiría erradicar los ritos y costumbres salvajes que se decía que imperaban en el territorio. [...] desde una visión africana, esta violentísima invasión refleja la insaciable codicia de unos colonizadores eurocéntricos que acabaron con la independencia del reino y arrasaron sus estructuras políticas, sociales, religiosas y culturales. [...] No existen datos totalmente fiables sobre el número de piezas que desaparecieron del reino de Benín a raíz de la expedición punitiva, pero diversas fuentes calculan que fueron entre 2.500 y 5.000 objetos; incluso alguna fuente consultada habla de 10.000 objetos.»

«[...] Alemania y Estados Unidos son dos de los países en los que recalaron un número significativo de estas piezas subastadas. En definitiva, el patrimonio artístico del reino histórico de Benín, despojado a la fuerza de su simbolismo ritual y de su narrativa histórica, se disgregó por la totalidad del globo terráqueo en las primeras décadas del siglo XX. Se han identificado objetos procedentes de este gigantesco expolio en 161 museos, solo nueve de ellos están ubicados en Nigeria.»

«Se ha llegado a afirmar que las placas en altorrelieve del reino de Benín presentan el mismo nivel de sofisticación y calidad técnica que la Puerta del Paraíso, en el lado este del Baptisterio de Florencia, elaborada en el siglo XV por el escultor Lorenzo Ghiberti y obra cumbre del Renacimiento italiano. Estos altorrelieves africanos reflejan con gran detalle la crónica política y social de este reino centenario, [...] »

«Como acabamos de exponer, durante los cien años posteriores a la expedición punitiva británica, las peticiones de devolución de los bronce de Benín fracasaron. Sin embargo, en las dos últimas décadas, la situación ha cambiado radicalmente y hoy en día se afirma que estas piezas ya no son únicamente la encarnación del expolio y la violencia colonial, sino que han pasado a considerarse un símbolo mundial del proceso de descolonización de los museos occidentales. ¿A qué se debe esta transformación tan profunda? [...] la cooperación internacional se personifica en el denominado Grupo de Diálogo de Benín [...]. En ella expresaron su voluntad de crear un nuevo museo en Nigeria en el que se exhibiesen de forma permanente obras de arte icónicas de Benín procedentes de préstamos rotatorios de los museos participantes en este grupo.»

[...] la diplomacia cultural también ha tenido un papel insustituible en el largo y tortuoso regreso de algunos bronce de Benín a África. [...], es importante subrayar que las devoluciones de bronce de Benín que han tenido lugar hasta el momento no han sido consecuencia de una sentencia dictada por un órgano judicial nacional o internacional. Al contrario, antes como el Gobierno nigeriano o un miembro de la familia real de Benín han planteado las reclamaciones de piezas procedentes del expolio de 1897 por vías no judiciales. Estas peticiones, vehiculadas a través de solicitudes por escrito a Gobiernos o museos, han abierto diversos cauces de análisis y reflexión. Algunos se han desarrollado de forma preeminentemente unilateral por parte del país o la entidad pública o privada receptora de la solicitud; otros, en cambio, se han encauzado de forma más bilateral, con acercamientos y conversaciones entre el solicitante y la entidad solicitada.»

«[...] se interpreta que países como Francia y Alemania han utilizado los bronce de Benín como una herramienta para revalorizar y mejorar el presente y el futuro de sus relaciones político-económicas bilaterales con varios países del continente africano. [...] Esta utilización — en el buen o en el mal sentido de la palabra— de los bronce puede generar sentimientos encontrados: ¿nos hallamos ante un avance ético reseñable o, por el contrario, estamos presenciando un nuevo truco de *soft power* de las antiguas potencias coloniales? »

FRANCIA: CÓMO SURGIÓ LA CHISPA QUE PRENDIÓ LA MECHA I «Consciente de la importancia que tienen para Francia las relaciones poscoloniales, Macron verbalizó cuáles eran los principales retos que debían abordarse para que la conocida como *Françafrique* prosperase [...] “No puedo aceptar que una gran parte del patrimonio cultural de varios países africanos se conserve en Francia. Hay explicaciones históricas para ello, pero no hay ninguna justificación válida, duradera e incondicional. El patrimonio africano no puede existir únicamente en colecciones privadas y museos europeos. El patrimonio africano debe mostrarse en París, pero también en Dakar, Lagos y Cotonú: esa será una de mis prioridades. Dentro de cinco años, quiero que se den las condiciones para que el patrimonio africano vuelva temporal o definitivamente a África”. A raíz de estas declaraciones, que acapararon la atención de la prensa, el Gobierno francés encargó [...] un informe sobre la restitución de patrimonio cultural africano. [...]. Este informe defiende la implantación de una nueva ética relacional que sustente la devolución a gran escala de piezas artísticas coloniales.»

«La restitución de este conjunto de piezas por parte de Francia ha tenido un gran impacto en la opinión pública del país, magnificado por las numerosas publicaciones y los documentales producidos sobre este tesoro en los últimos años. Entre ellos merece la pena destacar *Dahomey*, la producción senegalesa de la directora Mati Diop [...]. [...] Una vez devuelto el tesoro del reino de Dahomey, el presidente Macron solicitó al controvertido Jean-Luc Martinez, exdirector del Museo del Louvre, un informe sobre cuáles deberían ser los criterios aplicables a la restitución de bienes culturales. [...]. Macron era posiblemente consciente de que la compleja tramitación de diversas normas que autorizasen devoluciones concretas le iba a impedir cumplir la gran promesa que había dado a conocer en la Universidad de Uagadugú. En realidad, los cinco años prometidos ya han pasado y es incuestionable que Francia sigue poseyendo un abundantísimo patrimonio africano en sus museos públicos, [...]. **Mientras se decide el futuro de este nuevo proyecto, ha de reconocerse que las restituciones de arte africano que Francia ha realizado en estos últimos años constituyen una vigorosa chispa que ha encendido la mecha del debate en torno a la restitución del arte colonial tanto en territorio galo como en los países europeos y no europeos de los que vamos a hablar a continuación.** [...] ».

ALEMANIA: «EL ESTILO ALEMÁN NO ES ESPECIALMENTE SEXI, PERO PUEDE SER EFICIENTE» I «Desde finales del siglo XIX, Alemania es uno de los países que más bronce de Benín atesora en sus museos. Hay que tener en cuenta que solo el Museo Etnológico de Berlín poseía 512 piezas procedentes de la expedición punitiva en el país africano, lo que lo convertía en el poseedor de la segunda mayor colección del mundo tras el Museo Británico. Esta acumulación de objetos procedentes del reino histórico de Benín era una realidad no cuestionada ni por representantes museísticos ni por la sociedad teutona en general.[...] en Alemania fue también muy impactante que en 2019 su Parlamento reconociese que el ejército imperial había cometido un genocidio (calificado como el primer genocidio del siglo XX) en Namibia entre 1904 y 1908. »

«[...] el embajador nigeriano acreditado en Alemania remitió a la canciller Merkel una carta en la que la instaba a devolver las piezas. Este tipo de manifestaciones públicas también hicieron mella en la ciudadanía alemana, cada vez más proclive a revisar su pasado histórico con ojos críticos. Tal vez fue, efectivamente, la presión social de historiadores y activistas. Tal vez en realidad se impuso en el Ejecutivo alemán un pragmatismo — la típica *Realpolitik* alemana— con tendencia a evitar que los bronce eclipsasen la puesta en marcha de su gran apuesta museística. Tal vez en el país también influyeron experiencias previas como la restitución del arte expoliado por los nazis. En cualquier caso, hay constancia de que el Gobierno alemán impulsó a partir de 2019 el debate y el consenso [...] el 1 de julio de 2022, Alemania y Nigeria firmaron una declaración conjunta pionera en la que reconocían el gran valor artístico, histórico y actual de los bronce para las generaciones presentes y futuras de Nigeria, en particular, para el pueblo edo, así como su importancia universal para la humanidad. [...] Con esta declaración conjunta,

el Gobierno alemán había establecido las bases políticas y jurídicas para llevar a cabo una restitución internacional a gran escala de obras de arte expoliadas durante el período colonial.»

REINO UNIDO: LUCES Y SOMBRAS EN TORNO A LOS BRONCES DE BENÍN I «[...] tanto particulares como instituciones académicas y museos de este país han devuelto en los últimos tiempos objetos benineses relevantes a la actual Nigeria. Sin embargo, el Museo Británico, una institución sin parangón en el panorama museístico mundial, parece haberse quedado voluntariamente a la zaga respecto de este tipo de iniciativas favorables a la restitución.»

«Instituciones académicas relevantes de Reino Unido también se han posicionado a favor de la devolución de piezas beninesas. El obispo John Alcock fundó el Jesus College, una de las facultades de la Universidad de Cambridge, en 1496. En el escudo de este *college* se ve la cabeza de tres gallos negros con cresta roja [...] En 1905, George William Neville, padre de un alumno [...] decidió donar a la institución académica una bella estatua de bronce que, [...], representaba a un gallo. [...] formaba parte del botín que Neville había conseguido en la expedición punitiva de Benín.[...] La escultura [...] estuvo expuesta en el comedor del Jesus College hasta el año 2016, momento en el que la institución decidió trasladarla al Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge. El sindicato de estudiantes de la universidad había solicitado que el gallo se devolviese “a la comunidad de donde había sido robado”. Esta petición fue el punto de partida de una investigación más amplia, en la que una comisión de académicos y estudiantes de Cambridge revisaron múltiples archivos históricos para elaborar un informe sobre cómo la universidad se había beneficiado de la esclavitud y de la violencia colonial [...].»

«El Museo Británico presume de tener unas excelentes relaciones de trabajo a largo plazo con instituciones nigerianas y ha manifestado su compromiso de llevar a cabo una investigación exhaustiva [...]. Esta cuidada narrativa, no obstante, no consigue ocultar una clamorosa ausencia argumentativa: la institución no explica por qué todavía no ha devuelto ni una sola de las piezas de los bronce de Benín que posee. El Museo Británico alberga más de 900 objetos procedentes de Benín y muchos de ellos, [...] entraron a formar parte de su colección inmediatamente después de la expedición punitiva de 1897. [...] únicamente un centenar de esas piezas, [...] pueden visitarse, mientras que el resto permanecen en los almacenes del museo.»

«Esta postura inmovilista, cada vez más a contracorriente de la tendencia actual, ha provocado reacciones y rechazos en frentes muy diversos. [...] recientemente se publicó un libro muy provocador, *The Brutish Museum*, cuyo título parece incorporar un juego de palabras aplicable tanto a los museos ilustrados en general como al Museo Británico en particular. Dan Hicks, profesor de Arqueología de la Universidad de Oxford, se posiciona en esta obra a favor de “la tarea permanente y urgente de restitución cultural a África”, lo que significa que los museos se tendrán que “desmantelar, reutilizar, devolver, reimaginar y reconstruir de diversas maneras”, ya que “el mundo necesita museos de antropología en los que nada haya sido robado”. En la cultura popular también parece haber calado el repudio a estos posicionamientos antirrestitución. En la cinematografía africana se popularizó, una película de 1979 de un director nigeriano titulada *The Mask*. [...]. El cine más comercial también ha reproducido enfoques similares. Así, en una escena de la película de 2018 *Black Panther* de Marvel se ve el robo en un museo de Londres de un artefacto originario de la imaginaria nación africana de Wakanda.»

«Una parte importante de los esfuerzos del Grupo de Diálogo de Benín se ha centrado en posibilitar la construcción de un museo en Nigeria que exhiba los bronce de Benín devueltos por diversas instituciones occidentales. Este proceso de negociación y captación de financiación internacional no ha estado exento de polémicas, [...] reflejaba una falta de sintonía entre los distintos representantes nigerianos sobre otro asunto que generaba una honda preocupación en los museos occidentales: ¿a quién en concreto debían devolverse los bronce de Benín? [...] Finalmente, parece que se ha conseguido reunificar los esfuerzos nigerianos a través de un

fideicomiso, The Legacy Restoration Trust, y que en la actualidad se centran en la construcción del Museo de Arte de África Occidental (MOWAA), encargado al arquitecto tanzano británico David Adjaye. Se trata de un proyecto ambicioso que aspira a crear un “campus MOWAA” en el que, aparte de los espacios expositivos en los que se muestren los bronce de Benín que han retornado a África, también se instaure un instituto con diversos servicios.»

«Los acontecimientos en torno a los bronce de Benín han adquirido un ritmo vertiginoso en la última década. Declaraciones políticas de alto impacto, acuerdos históricos de poderes ejecutivos nacionales, presión creciente por parte de sectores ciudadanos del conocido como Norte Global, respaldo internacional a las reivindicaciones centenarias procedentes del Sur Global... Todos estos factores han confluído en la consecución de hitos que hasta ese momento se consideraban por completo inalcanzables. En concreto, [...] en la cesión de la titularidad de piezas importantes procedentes del expolio de 1897 y en su entrega física a autoridades nigerianas. [...] Sin embargo, [...] esta narrativa triunfalista debe matizarse: los bronce que han regresado a su lugar de origen constituyen un porcentaje meramente simbólico en comparación con el gran número de los que siguen en poder de instituciones museísticas occidentales.»

«Esto no es más que un reflejo de una realidad mucho más amplia, [...]: entre el 90 y el 95 por ciento del patrimonio cultural africano se encuentra actualmente en instituciones europeas y norteamericanas.»

«[...] el famoso discurso del presidente Macron muestra una (¿sorprendente?) “cara B” que aglutina buena parte de los miedos de quienes se oponen a la devolución de los bronce de Benín. El mandatario lo argumentó de esta manera: “No nos engañemos: en muchos países africanos a veces son los conservadores africanos quienes han organizado el tráfico y a veces son los conservadores o coleccionistas europeos quienes han salvado esas obras de arte africanas para África al protegerlas de los traficantes africanos. ¡Nuestra historia común es a veces más compleja de lo que instintivamente podemos pensar! [...]”. No hace falta leer entre líneas para concluir que hay quienes no solo dudan de los medios humanos y técnicos de los que Nigeria dispone para conservar y exponer adecuadamente los bronce, sino que incluso se cuestiona la honestidad de determinadas personas con acceso directo a estas piezas.»



IV - EL BUSTO DE NEFERTITI

«[...] la pieza salió de Egipto en circunstancias ambiguas y su existencia se mantuvo inicialmente en secreto. El busto de Nefertiti, convertido hoy en la principal atracción del Museo Nuevo de Berlín, es objeto de una larga controversia sobre repatriación de antigüedades y obras de arte.»

«[...] la egiptomanía que se expandió por Europa tras la invasión de este territorio africano por parte de Napoleón. [...] Este descalabro militar francés hizo que Gran Bretaña reforzase su poder en el Mediterráneo [...] sin embargo, la campaña sí que fue exitosa para Francia. Los militares franceses no fueron solos a Egipto, sino que se hicieron acompañar de eruditos y científicos de la recién creada Comisión de Ciencias y Artes.[...] Uno de los acontecimientos más significativos de la expedición gala fue el descubrimiento de la piedra de Roseta trilingüe poco antes de que las tropas francesas abandonasen Egipto. [...] En Europa, [...] potenció el estudio de las manifestaciones artísticas de esta cultura y también permitió al gran público acercarse a una civilización ancestral tan avanzada como la egipcia. Sin embargo, esta egiptomanía también tuvo consecuencias negativas. Una de ellas fue el saqueo de antigüedades egipcias para exhibirlas en museos y residencias particulares. También creó un interés morboso por las momias [...] Llegaron a venderse por trozos porque se creía que tenían propiedades medicinales.»

«En 1912, entró en vigor una normativa en Egipto que, como punto de partida, establecía que todas las antigüedades que se encontrasen en su territorio pertenecían al Estado. No obstante, esta legislación también plasmaba las que habían sido las prácticas habituales hasta ese momento: debido a los elevados gastos realizados por la entidad que había excavado en un yacimiento, se permitía que los hallazgos arqueológicos se repartiesen a partes iguales entre el concedente de la licencia, Egipto, y el titular de esta. [...] »

«A principios del siglo XX, la Sociedad Alemana de Estudios Orientales, dirigida por el arqueólogo Ludwig Borchardt, recibió una licencia de excavación en Egipto. [...]. El equipo de Borchardt comenzó a excavar en Tell el-Amarna en el invierno de 1911-1912. [...] El 6 de diciembre de 1912, se descubrió en este taller el busto de Nefertiti, posicionado boca abajo pero casi intacto. El mérito oficial de este descubrimiento recayó completamente en el alemán Borchardt, aunque en realidad fue Muhamad Ahmad al-Sanusi, un egipcio que formaba parte del equipo de excavación, quien encontró el busto.»

«[...] los arqueólogos europeos hicieron una primera propuesta de reparto por lotes y presentaron dos listados de piezas. En uno de ellos incluyeron el busto de Nefertiti, al que describieron como “busto de yeso pintado de una princesa”. Esta descripción era inexacta en más de un sentido: la “princesa” era una faraona y el busto era de piedra caliza y yeso. Encabezaba el otro listado el retablo conocido como *Estela de Akenatón y su familia*, que contenía una representación de Akenatón y Nefertiti. Borchardt sabía que Maspero, [...] que posteriormente tenía que aprobar el reparto, era un apasionado de las imágenes de esta pareja real. Este segundo listado se completó con varias inscripciones del gusto de Lefebvre. [...]. Lefebvre revisó las fotografías de los hallazgos y tuvo acceso a los registros de la excavación. Los descubrimientos se habían colocado en cajas abiertas en una habitación poco iluminada. Parece que Lefebvre hizo una inspección superficial y no consideró necesario examinarlos mejor. Su decisión estaba ya tomada. »

« [...] Las fotografías que Borchardt enseñó a Lefebvre de la pieza presentaban a Nefertiti desde un ángulo que ocultaba “toda la belleza del busto”, pero que al mismo tiempo servían para “refutar las habladurías posteriores de terceros de que se había mantenido algo en secreto”. Según el relato de Rudolf Anthes, otro de los colegas alemanes de Borchardt, a Lefebvre se le engañó “para que eligiera el lote equivocado”. Borchardt “podía ser un zorro, después de todo, cuando era necesario”. Más tarde, él mismo comentó: “ [...] Todavía no sé cómo me las arreglé para dirigir la división de esta manera [...]. Los hombres de El Cairo eran demasiado perezosos para mirar en la caja”. [...] “parece muy probable que Borchardt, deseoso de conservar el busto de Nefertiti para Alemania, o bien no revelara del todo el hallazgo a la autoridad egipcia de antigüedades [...] o bien ocultó el busto diligentemente bajo algunas antigüedades sin importancia, o bien Gustave Lefebvre, como epigrafista y papirólogo, no reconoció la importancia del busto de Nefertiti”. »

«Un dato muy llamativo es que, aunque la exhibición permaneció abierta hasta principios de 1914 — tuvo tanto éxito que hubo que prolongarla—, el busto de Nefertiti no formó parte de ella. La imagen de la reina se presentó brevemente al principio de la muestra, pero casi de inmediato se retiró por petición del mismo Borchardt. Según Güterbock, el arqueólogo no quiso exhibir el busto por miedo a que los oficiales del Servicio de Antigüedades de Egipto se dieran cuenta de lo que habían dejado salir del país y que, enojados, decidiesen revocar la licencia de excavación de la Sociedad Alemana de Estudios Orientales en Egipto. La historia muestra que estos temores resultaron ser fundados, pues, una vez que la obra se expuso en Berlín, sucedieron precisamente esas dos cosas: Egipto pidió la devolución del busto y la Sociedad Alemana de Estudios Orientales perdió su licencia de excavación. [...] »

«[...] Durante la Segunda Guerra Mundial, se evacuaron los museos de Berlín y sus tesoros culturales se trasladaron a lugares seguros. Fue una medida preventiva acertada [...]. Nefertiti,

empaquetada dentro de una caja que se había etiquetado como “la reina de colores”, fue trasladada primero a la cámara acorazada del Banco Gubernamental Prusiano y después a un búnker situado cerca del zoo de Berlín. En 1945, el busto fue depositado en una mina de sal de Merkers, en Turingia, junto con las reservas de oro y divisas de Alemania.[...] Los aliados tomaron esa mina unos meses más tarde y la protección del busto quedó encomendada a su Programa de Monumentos, Arte y Archivos. Este programa trabajó para rescatar y proteger el patrimonio cultural durante la Segunda Guerra Mundial a través de una unidad compuesta por conservadores, historiadores del arte y educadores conocida como *Monuments Men*. [...] Egipto volvió a requerir la restitución de la pieza. El primer ministro egipcio Mahmoud Fahmy al-Nokrashy Pasha apuntaba en una carta enviada el 10 de febrero de 1946 al Departamento de Estado de Estados Unidos que, dado que Hitler había sido derrotado, no había razón para seguir rechazando la demanda egipcia de la devolución del busto.»

«La obra no es solo un ícono de belleza antigua, sino que hoy en día se sigue considerando que representa un ideal de belleza femenina. La reina Nefertiti es uno de los personajes más relevantes del antiguo Egipto para nuestra cultura popular. La conocida como “señora de Egipto” ha protagonizado manifestaciones culturales de muy diversa índole. En el ámbito de la literatura, Terenci Moix [...], [...] *La reina sol* de Christian Jacq y *Nefertiti* de Michelle Moran. También se han dedicado publicaciones infantiles y juveniles a la vida y la época de la reina Nefertiti (en España, por ejemplo, un volumen de la serie del extraterrestre Pupi). La reina egipcia incluso ha aparecido en un cómic de Mickey Mouse. [...] Cantantes afroamericanas de tanto éxito como Rihanna y Beyoncé han hecho uso de la imagen de Nefertiti. »

«Otro foco de atención en los últimos años ha sido la apertura del nuevo Gran Museo Egipcio (GEM). [...], el GEM se presenta como el mayor museo arqueológico del mundo dedicado a una sola civilización. Hawass lanzó una nueva campaña a favor de la repatriación del busto de Nefertiti en septiembre de 2024. [...] El egiptólogo concedió una rueda de prensa a título privado en la que explicó que no está pidiendo la restitución de todos los artefactos sacados de Egipto en un pasado lejano, sino solo la de tres objetos que son especialmente relevantes: la piedra de Roseta, que se exhibe en el Museo Británico, el zodíaco de Dendera —un bajorrelieve que forma parte de la colección del Louvre—, y el busto de Nefertiti.[...] Según Hawass, las instituciones que siguen exhibiendo estas piezas y se niegan a devolverlas son imperialistas.»

«En 1946, cuando el primer ministro egipcio pidió la devolución del busto de Nefertiti, algunos de los *Monuments Men* se posicionaron en contra de forma contundente. [...] Moore repitió los razonamientos típicos que se enarbolan en contra de otras devoluciones: el temor a los precedentes y el gran peso del “nacionalismo”, que más tarde formó parte de la teoría del académico y coleccionista John Henry Merryman [...]. La teoría de Merryman afirma que el país de acogida no es nacionalista por quedarse el patrimonio cultural reclamado, pero sí que lo es el país de origen si pide su devolución. Este punto de partida parece permitir, entre otras cosas, que un país — o un académico de un país— “internacionalista” (el país que retiene el patrimonio cultural) critique los motivos de un país “nacionalista” (el país en el que se originó el patrimonio cultural controvertido) para pedir una devolución. Sin embargo, este enfoque jamás permite lo contrario: no se acepta una investigación o un cuestionamiento de los motivos de un país “internacionalista” para querer retener el patrimonio cultural creado por otros países.»

«[...] la egiptomanía imperante [...] hizo que Alemania rápidamente “adoptase” a Nefertiti como si fuese una auténtica germana. Desde que se expuso al público, los periódicos se referían a ella jocosamente como “la mujer más vieja de Berlín”. [...]. Tan profunda ha sido la devoción germana por el busto que publicaciones de la década de 1930 relatan cómo los visitantes incluso depositaban flores junto a él. En este posicionamiento también tiene un papel destacado el interés económico germano. Según la página web oficial de los Museos Estatales de Berlín, 828.000 personas visitaron el Museo Nuevo en 2019. El busto es su atracción principal y un ícono

generador de *merchandising* de lo más diverso. [...] desde su llegada a Berlín, la prensa nacional lo calificó como “la piedra más preciosa de la diadema de tesoros artísticos de Alemania”.»

«La no restitución del busto de la bella reina egipcia ¿podría ser consecuencia de que unos tesoros culturales se consideran más valiosos que otros, de modo que un país puede estar dispuesto a renunciar a alguno de ellos pero no a los demás? ¿O tal vez es la diplomacia cultural la que en realidad está dictaminando qué restituciones son las más beneficiosas para el país que posee la pieza?» Mientras no se encuentre una solución política aceptable para ambas partes, el debate sobre el busto de Nefertiti seguirá abierto. De la misma forma, también seguirán activas las peticiones egipcias, oficiales y extraoficiales, para lograr que su reina regrese a las tierras bañadas por el Nilo. »

V. DIOSES, ARMAS Y UN HOMBRE PREHISTÓRICO DE JAVA

«[...] En el año 1836, Johan Frederik Walraven van Nes, jurista neerlandés y funcionario de la Administración colonial neerlandesa en Indonesia, avistó una estatua mientras escalaba el volcán Semeru en la isla de Java. La figura, tallada en roca volcánica, databa del siglo XIII y representaba al dios hindú Ganesha, con su característica cabeza de elefante y sus cuatro brazos. [...] Tras llegar a la Europa continental, la estatua se incorporó a la colección del Museo Nacional de Antigüedades de la ciudad de Leiden en calidad de donativo por parte de Van Nes. En 1904, la pieza se trasladó al Museo Nacional de Etnología, el precursor del actual Museo del Mundo de Leiden, y allí se quedó durante más de cien años. »

«En septiembre de 2023, Indonesia solicitó formalmente la devolución de la estatua del dios Ganesha a través de una petición cursada por su Ministerio de Educación, Cultura, Investigación y Tecnología. Unos meses más tarde, en junio de 2024, el Comité de Colecciones Coloniales neerlandés, un órgano permanente que asesora al ministro sobre las solicitudes de restitución, emitió un informe recomendando la “restitución incondicional” de la estatua a Indonesia. A finales de 2024, la pieza volvió al país asiático [...] Esta estatua del dios hindú Ganesha forma parte de los cientos de piezas que los Países Bajos han restituido a su antigua colonia de Indonesia en los últimos años. [...] también se han devuelto otras esculturas hindú-budistas, joyas, armas, monedas y textiles. A pesar de que estas piezas están profundamente conectadas con la historia de Indonesia, salieron de este Estado insular durante la colonización neerlandesa entre finales del siglo XVII y la década de 1940. A diferencia de lo que sucedió en el caso concreto de la estatua de Ganesha, los colonizadores europeos no encontraron todos estos objetos de forma casual. En realidad, muchos de ellos fueron un botín de guerra.»

«Con independencia de lo que suceda con otras demandas que se puedan plantear en el futuro, hay que reconocer que el enfoque neerlandés de estos últimos años es innovador [...]. Esta política de restitución de patrimonio artístico no solo tiene como objetivo la devolución incondicional de patrimonio artístico “manchado” por el colonialismo, sino que también refleja una clara voluntad política de reconocer los errores cometidos en épocas históricas pasadas.»

«[...] el Comité de Colecciones Coloniales neerlandés estudió el asunto en 2024, [...]. El hecho realmente relevante era que por aquel entonces el complejo del templo estaba abierto al público, lo que hacía que sus estatuas no pudiesen describirse como objetos que no pertenecían a nadie (*res nullius*), esto es, las seis estatuas eran propiedad de la entidad que construyó el complejo del templo y, en caso de que ya no existiese, las piezas serían de propiedad pública. El comité holandés concluyó que Engelhard no era el propietario ni tenía, por tanto, permiso para enviarlas a los Países Bajos en 1819 y 1827-1828. Por esta reprochable vía, las estatuas indonesias acabaron formando parte de las colecciones del Museo Nacional de Antigüedades y, más tarde, del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, hoy Museo del Mundo.»

«Durante tres décadas, el hombre de Java fue el espécimen de *Homo erectus* más antiguo que se había encontrado, [...] todavía se discute cuándo vivió exactamente. [...] Dubois y su mujer volvieron a los Países Bajos en 1895. Los fósiles de vertebrados y los restos de homínidos, incluso los del hombre de Java, se trasladaron a este país entre 1895 y 1900 y se ubicaron en el Museo Nacional de Historia Natural de Leiden, hoy llamado Naturalis. El transporte de estas piezas a los Países Bajos fue muy controvertido. Ya en la década de 1930 hubo un desacuerdo sobre si los fósiles pertenecían a los Países Bajos o al Gobierno colonial de Batavia, ya que Dubois trabajaba para este último. Sin embargo, esto es solo el principio de una historia llena de emoción.»

«[...] Está claro que si nos planteamos a quién pertenece la prehistoria es porque ese patrimonio no ha permanecido en su lugar de origen, sino que se ha trasladado a otros emplazamientos. Volviendo a los objetos encontrados por Dubois, estos se extrajeron de Indonesia durante un período de dominación colonial por parte de los Países Bajos. Esta excavación no se habría podido llevar a cabo si en aquel momento Indonesia hubiera sido un Estado independiente. El Naturalis acepta en la actualidad esta tesis, pero no siempre ha sido así. Indonesia ya había solicitado la devolución de su patrimonio cultural años atrás, y había planteado por primera vez esta cuestión cuando los Países Bajos reconocieron su independencia en 1949. Ese mismo año, los dos países firmaron un acuerdo que disponía la devolución de algunos objetos culturales al país asiático. Los neerlandeses consideraron la devolución un gesto de buena voluntad que mejoraría la imagen pública de su país, aunque parece que esta no fue su única motivación y el acuerdo se dio por concluido pocos años después.»

«[...]En aquella época, los administradores del Naturalis, que entonces todavía se denominaba Museo Nacional de Historia Natural de Leiden, ya habían argumentado que los hallazgos científicos eran patrimonio universal y que no pertenecían a una nación, lo cual era algo contradictorio, porque sí consideraban que pertenecían a los Países Bajos. El museo también alegaba que los fósiles no se habrían descubierto sin Dubois. **En definitiva, aunque los neerlandeses insistían en la idea de la universalidad de la ciencia, en realidad consideraban que esta era un producto exclusivamente europeo.** Desde la perspectiva de Indonesia, estos fósiles tenían una transcendencia capital. Si eran los restos de *Homo erectus* más antiguos jamás encontrados, podían servir como prueba científica de que Java era la cuna de la humanidad y subrayar así la importancia del pasado precolonial de la isla. »

«[...]Lo que el museo neerlandés tampoco mencionó es que no fue el propio Dubois quien llevó a cabo el trabajo pesado en Indonesia, sino los trabajadores forzados que le habían asignado las autoridades coloniales. Además, sus excavaciones se basaron en el conocimiento local preexistente sobre la posible ubicación de fósiles. Veinticinco años antes, el pintor javanés Raden Saleh ya había encontrado fósiles en Gunung Padang, en Java, y había publicado sobre ellos. Es probable que el mismo Saleh encontrara los fósiles gracias a un libro escrito por un aristócrata javanés, Raden Mas Tjondronegoro V, en el que mencionaba grandes fósiles de animales extintos que le mostraron en un pueblo cercano a la montaña Gunung Padang. Todo esto deja claro que las poblaciones locales tenían interés por la historia natural de la isla. Saleh envió los fósiles que encontró a la Sociedad de Artes y Ciencias de Batavia, de la que Tjondronegoro y él eran unos de los pocos miembros de origen indonesio.»

«[...]En 2022, cuando se puso en marcha la nueva política en materia de devoluciones y se debatió la cuestión de los fósiles del Naturalis, Jules van de Ven, portavoz del Ministerio de Educación, Cultura y Ciencia neerlandés, declaró que lo que más le importa a su Gobierno es la respuesta a la siguiente pregunta: «¿Cómo llegó [el objeto] a nuestra colección estatal?». [...] “lo tomamos sin comprarlo y no fue un regalo, lo devolveremos. El valor científico de un determinado objeto para una colección no forma parte del debate sobre la restitución”.»

VI - EL PENACHO DE MOCTEZUMA



«El 8 de noviembre de 1519, el huey tlatoani Moctezuma Xocoyotzin y el conquistador Hernán Cortés se encontraron por primera vez en Tenochtitlan, la capital del Imperio mexica. Este momento histórico se ha recreado profusamente en textos e iconografía de ambos lados del Atlántico. [...] Otra interpretación sugiere que la conducta dadivosa del emperador pudo estar propiciada más bien por su creencia de que Cortés era en realidad la encarnación de Quetzalcóatl. Esta deidad [...] se consideraba uno de los dioses más relevantes de las culturas mesoamericanas. [...] Por esta razón, el dignatario mexica ordenó agasajar a los recién llegados con múltiples y sofisticados obsequios. [...] Según la tradición, uno de los objetos entregados por Moctezuma a los españoles [...] es el popularmente conocido como “penacho de Moctezuma”. Este fastuoso tocado de oro y plumas multicolores es el protagonista de esta historia apasionante.»

«[...] Se cuenta que los conquistadores aceptaron los regalos de Moctezuma, incluido el espectacular penacho de plumas, pero que la generosidad mexica fue en vano. Encarcelaron a Moctezuma y lo utilizaron con fines políticos hasta que murió en 1520 en circunstancias poco claras. Entre tanto, Cortés y sus hombres saquearon Tenochtitlan y se apropiaron de todos los objetos que les parecieran valiosos. Algunas fuentes apuntan que tal vez el penacho no fue en realidad un regalo, sino que llegó a manos españolas tras el pillaje.»

«[...]Durante los trescientos años de vigencia del virreinato de Nueva España, el penacho de Moctezuma vivió un periplo por tierras europeas muy azaroso y, con frecuencia, muy impreciso. [...] No existe siquiera certeza sobre cómo cruzó el Atlántico esta pieza, pero la versión más difundida es que Cortés la hizo enviar a la corte española para honrar a su monarca. Circulan, no obstante, otras teorías sobre el destino del penacho, protagonizadas por piratas, comerciantes, nobles y ladrones. Incluso hay quienes cuestionan que el auténtico penacho de Moctezuma realmente llegase a Europa. »

«[...]La primera referencia europea a un objeto que, aunque incorrectamente descrito, podría ser el penacho data del año 1596. Un inventario del castillo de Ambras, en Innsbruck, entonces propiedad de Fernando II del Tirol, archiduque de Austria, alude a un “sombbrero morisco de bellas y brillantes plumas largas de color oro y verdoso, [...]”. El archiduque, familiar del rey Carlos I de España y notable coleccionista, era poseedor del penacho y de “otras curiosidades mexicanas”. Se cree que el penacho y las demás piezas llegaron a él como un obsequio directo de Carlos I o porque Carlos I se las había regalado a su hermano Fernando I, quien a su vez las entregó a su hijo, Fernando II. [...]Durante las guerras napoleónicas (1803-1815), las piezas del castillo de Ambras, penacho incluido, cambiaron de ubicación varias veces. En 1806, tras la cesión del Tirol al recién creado reino de Baviera, este conjunto de objetos se trasladó a Viena y más tarde se expuso en el palacio Belvedere Inferior.»

«Elaborado con más de doce mil plumas de aves exóticas y con más de mil quinientas pequeñas piezas de oro, el penacho de Moctezuma es un ejemplo majestuoso de la complejidad y la maestría del arte plumario mesoamericano del siglo XVI. [...] En honor a la verdad, no existe unanimidad en torno a la titularidad originaria del penacho que actualmente se muestra en el Museo del Mundo de Viena. Durante mucho tiempo se ha asumido que la pieza pertenecía a Moctezuma. Cuando Hernán Cortés envió al rey de España objetos del continente americano como prueba de las riquezas del Nuevo Mundo, entre los que se enumeran en sus *Cartas de relación* se halla uno que presenta las características del penacho que actualmente se exhibe en Viena: “Una pieza grande de plumajes de colores que se ponen en la cabeza”, con “68 piezas pequeñas de oro [...] y debajo de ellas 20 torrecitas de oro”. Hubo autoridades museísticas en Austria que alimentaron la teoría de que la pieza era el auténtico penacho de Moctezuma [...]

En la actualidad, la postura oficial del Museo del Mundo vienés desmitifica el origen del penacho, lo cual tiene, a su vez, un efecto disuasorio respecto de los alegatos identitarios mexicanos [...]

«En las primeras décadas del siglo XX, se desarrolló en México una corriente política y cultural indigenista que concedió gran relevancia a las manifestaciones artísticas y a la antropología. El presidente mexicano Abelardo Rodríguez viajó a Viena para visitar el penacho y, durante su mandato (1932-1934), se interesó de forma oficiosa por su devolución. Sin embargo, el tajante posicionamiento de las autoridades museísticas austríacas le hicieron descartar esta opción.[...] Pese a ello, cuando ya no ocupaba el cargo presidencial, Rodríguez se afanó por conseguir que, a falta del original, México pudiese al menos disponer de una copia del penacho. Para ello partió de un informe elaborado por dos especialistas del museo vienés en el que se detallaban los materiales necesarios para elaborar el duplicado, así como los posibles costes [...]. El documento, [...] dejaba claro que crear ese penacho específico en el siglo XX no iba a ser tarea baladí. **En esa época se llegó a afirmar que solo para conseguir las plumas de cola de quetzal que el penacho requería era necesario cazar más de doscientos especímenes de esta ave, lo que a su vez suponía organizar una expedición de cuatro hombres expertos que pasasen de seis a ocho meses en la selva de Chiapas.**»

«[...] Una vez superados de la mejor forma posible esa especie de trabajos de Hércules, el penacho se terminó de confeccionar en el año 1940, fecha en la que se entregó al Museo Nacional mexicano. Desde 1964, se exhibe en el Museo Nacional de Antropología de Ciudad de México, que actualmente recibe casi un millón de visitantes anuales. Algunos autores afirman que el penacho de México es una “reproducción mejorada” del vienés, ya que sus materiales no datan del siglo XVI y no han sufrido las impericias derivadas [...].»

«[...] Pese a la fuerza mediática de sus declaraciones, la realidad es que Austria es una república parlamentaria federal y que, por tanto, entre las competencias de su jefe de Estado no está la de decidir la devolución del penacho a México. Esta decisión debe tomarse, [...] en el Parlamento federal austríaco. Por este motivo, en las últimas décadas se han presentado varias propuestas prodevolución en el hemiciclo austríaco. Así, el diputado Peter Schieder lideró en 2005 una proposición para hacer un “intercambio de penachos”, [...]. A favor de este trueque se argumentó, junto con el elevado significado espiritual y cultural de la pieza para los mexicanos, que en 1938 México se había posicionado a favor del país europeo en la Sociedad de Naciones y se había manifestado contra la anexión de Austria llevada a cabo por el Reich alemán. El canje era, por tanto, una forma de agradecer el apoyo mexicano en un momento extremadamente delicado de la historia austríaca.»

«En su cruzada por la defensa del patrimonio cultural mexicano, López Obrador encontró en su esposa, Beatriz Gutiérrez Müller, su mejor aliada. La periodista e investigadora visitó en 2020 a altos mandatarios europeos y les solicitó el préstamo de diversos tesoros mexicanos [...] con el fin de que se expusieran en México en 2021, en el marco de una triple efeméride nacional. Gutiérrez fue asimismo muy activa denunciando en sus redes sociales tanto la subasta de patrimonio mexicano en el extranjero (#mipatrimonionosevende) como la apropiación de diseños indígenas mexicanos por parte de marcas de moda internacionales. En consonancia con ello, altos cargos del Gobierno [...] emitieron también declaraciones [...] : “El patrimonio que conforma nuestra identidad no es un artículo de lujo para adornar una casa, no es un elemento decorativo; es parte de la identidad de los pueblos de México. Conformar una cosmovisión, [...] una manera de haber entendido el mundo”.»

«El presidente mexicano argumentó que “si en los años inmediatamente posteriores a la conquista los abusos fueron atribuibles a adelantados que actuaron por cuenta propia, los actos de autoridad durante el largo período colonial fueron consecuencia de la aplicación de políticas de Estado: las instituciones virreinales fueron parte de la Corona española, pese a que en todo ese período ningún monarca peninsular visitó la Nueva España”. Por todo ello, López Obrador

comunicó a Felipe VI que “México desea que el Estado español admita su responsabilidad histórica por esas ofensas y ofrezca las disculpas o los resarcimientos políticos que convengan”. La falta de respuesta del rey de España a esta petición indignó a Sheinbaum, [...]. El golpe de efecto conseguido por el Ejecutivo mexicano al dejar fuera de la investidura a Felipe VI no ha contado con el apoyo unánime de la población. Hay quienes consideran que la hispanofobia que manifiestan sus mandatarios supone un lastre para el desarrollo del país. En el mismo sentido, sectores académicos y políticos españoles luchan con firmeza para desdibujar la llamada “leyenda negra española”. Frente a este antiespañolismo exacerbado, se hacen esfuerzos por divulgar la “leyenda dorada española”, [...]. A ello están contribuyendo diversos aliados, algunos *a priori* inesperados, como Ituriel Moctezuma, [...]

«La confusa historia de la adquisición del penacho y la falta de certeza sobre las circunstancias de su salida del continente americano en el siglo XVI parecen favorecer la hipótesis de que la titularidad austríaca es legítima. Incluso partiendo de que Moctezuma regalase el penacho a Cortés, las dudas no terminan de acallarse y, además, algunas conectan con razonamientos que se defienden en México: ¿puede ser un regalo de verdad algo que se adquirió “bajo condiciones asimétricas de poder”? Conociendo el destino de Moctezuma y de su imperio, ¿el penacho fue un presente o un “botín de guerra”? [...] »

EPÍLOGO I EL FUTURO DE LA RESTITUCIÓN

> **Aclaración: no todo es perfecto en el mundo de la restitución I** «Adónde restituir es otra cuestión peliaguda que también puede poner en riesgo la credibilidad de la devolución. [...] Estas controversias van mucho más allá de la distancia geográfica que separa ambos enclaves. [...] subyace un rechazo al centralismo estatal, que se puede llegar a sentir incluso como una especie de neocolonialismo. »

> **La restitución internacional de patrimonio cultural expoliado: gira el mundo, gira... I** «La restitución es un proceso imparale e irreversible. [...] Un buen ejemplo es lo que ha ocurrido con el arte expoliado por los nazis. [...] la sociedad internacional ha ido tejiendo un consenso que, con un peso específico ascendente, ha conseguido cambiar leyes y materializar la devolución de un número creciente de piezas. [...] la restitución de piezas que no fueron expoliadas por los nazis es otro enorme iceberg en movimiento, cuya cúspide resulta cada vez más visible.»

> **Nada es inmutable, tampoco la legislación**

> **La titularidad legal de la pieza ya no es un argumento infalible para impedir su restitución I** «Es muy llamativo que en estos supuestos paradigmáticos de restitución los Estados, museos y particulares que poseían estos tesoros podrían haber utilizado el argumento que durante mucho tiempo se ha considerado crucial para evitar su devolución: eran los titulares legítimos de los bienes reclamados y podían, por ejemplo, justificar con documentos la compra de la pieza o argumentar la donación recibida o su participación en la larga cadena de transacciones. Sin embargo, los dos casos recién citados de Magdala y Benín y otros muchos demuestran que en la actualidad este tipo de argumentario jurídico ha dejado de ser infalible. La consideración de argumentos no legales a la hora de decidir sobre la restitución de una pieza aflora como una cuestión cada vez más relevante. [...] El poder que pueden llegar a desplegar las brújulas morales o las gafas éticas en el ámbito de la restitución también[...].»

> **La vía judicial ya no es la única forma de lograr una restitución I** «[...] la vía judicial no solo no es la única posible, sino que en algunas ocasiones tampoco es la más adecuada. Los conocidos como mecanismos alternativos — o adecuados— de resolución de conflictos abren la puerta a un conjunto notable de posibilidades (en especial, negociación y mediación) que pueden ser el

auténtico traje a medida que requieren muchos problemas de restitución de patrimonio cultural. [...] Fuera del contexto estrictamente jurídico, hay que reconocer la importancia de la diplomacia cultural en los procesos de restitución.»

> Cuidado: términos como préstamo, depósito e intercambio cultural no son sinónimos de restitución I « A veces, quienes se resisten a la restitución pueden esconderse detrás de ofertas alternativas como un intercambio de piezas, un préstamo o un acceso digital al objeto reclamado. [...] no consideramos que estas alternativas sean equivalentes a la restitución del objeto cultural. Cuando estas posibilidades se utilizan como respuesta a una demanda de devolución suelen ser, en realidad, estrategias para desviarse de la restitución con el propósito de impedirla. [...] La titularidad legal de la obra es precisamente el meollo de la controversia en muchas disputas sobre restitución. En la esfera jurídica, firmar un acuerdo que reconoce que la propiedad recae sobre la otra institución podría interpretarse como una renuncia al derecho del país receptor a reclamar en el futuro la devolución permanente del objeto.»

> La restitución no está indisolublemente vinculada a una determinada ideología política

> El papel transcendental de los comités consultivos en la restitución

> La investigación de procedencia: un eslabón crucial en los procesos de restitución I «[...] Tras repetidas incautaciones de objetos de sus colecciones por parte de la Fiscalía de Manhattan, el museo neoyorquino anunció que iba a reforzar el equipo de trabajo dedicado a las investigaciones de procedencia dentro de su descomunal colección, compuesta por más de un millón y medio de piezas. En la actualidad, el ámbito de actuación de sus análisis ya no solo cubre el período nazi, sino que también rastrea la transparencia de piezas con otras trayectorias [...]. En el contexto europeo también se ha hecho evidente que los museos tienen que intensificar sus investigaciones internas [...]. Una prueba de ello es la evolución drástica que se ha implementado en el Museo Real de África Central de Tervuren (Bélgica). Inaugurado en 1910, este museo de etnografía e historia natural mostraba el continente africano a través de las lentes benévolas de la colonización europea. [...] El museo explica en su web que desea “presentar una visión contemporánea y descolonizada de África”. Para ello, reconoce el origen conflictivo de parte de sus fondos y asume, ante una sociedad belga concienciada con su pasado oscuro, su “responsabilidad como herramienta propagandística del colonialismo europeo”.»

> La incidencia de diversos ismos en la restitución I “Uno de los grandes reproches que se plantean contra buena parte de los museos universales es que solo han dado voz a los “vencedores”. El concepto de vencedor en este contexto es polisémico y puede referirse tanto a procedencias geográficas como a razas y géneros.[...] Frente a la descolonización museística que estos ismos persiguen, tampoco puede obviarse una tendencia antagónica reciente cuyas manifestaciones más expresivas provienen por ahora de Estados Unidos: la recolonización museística. La Administración Trump ha ordenado que la Institución Smithsonian regrese a las narrativas que exhiben “el progreso, los logros y la grandeza de la nación estadounidense» y silencien «ideologías divisivas”. Este marco ideológico está ciertamente muy lejos de dar cabida a esos abundantes ismos que pueden sustentar transversalmente las peticiones de restitución.»

>Nuevas tecnologías: ¿empuje o freno a la restitución?

> Moraleja: repensemos los museos universales I «[...] Con el fin de desbloquear el inmovilismo de estas instituciones, se argumenta que las restituciones no son el principio del fin de los museos universales, sino simplemente el comienzo de una nueva era. [...] Lo que ya no es aceptable hoy en día es que algunos museos universales sigan dando la espalda a la necesidad de cambio. Las instituciones que no se adaptan a los nuevos tiempos corren el riesgo de verse cada vez más criticadas y aisladas. Por el contrario, los museos que hoy abracen el cambio son los auténticos museos universales del mañana. [...] »



Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es